Andrés Cadena Ponce

El Museo del Apocalipsis



JG

Andrés Cadena Ponce

El Museo del Apocalipsis

© Andrés Cadena Ponce
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida,
transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio,
ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico
sin la autorización escrita del autor y del editor.
Todos los derechos reservados
Ilustraciones: Fernando Arteaga D.
Corrección: LETRA SABIA Servicios Editoriales

ISBN No.: 978-9942-03-967-5
Impreso en Ecuador
Primera Edición: Noviembre 2004
Segunda Edición: Noviembre 2011

JG

®EditorialJG 2011
editorialjg.blogspot.com

Andrés Cadena Ponce

El Museo del Apocalipsis

ÍNDICE

Presentación	Pág.	5
Prólogo	"	7
Introducción	"	9
Primer Piso	"	17
El Hijo del Hombre		
Las Siete Iglesias		
Segundo Piso	"	37
El Trono de Dios		
El Cordero Degollado		
El Vencedor-Venciendo		
La Guerra		
El Hambre		
La Muerte y el Lugar de la Muerte		
Los Degollados y el Altar		
Convulsión Cósmica		
La Gran Muchedumbre de Salvados		
Las Cuatro Trompetas y las Cuatro Copas		

La Plaga de Langostas
Los Caballos Demoníacos
El Librito Devorado
Los Dos Testigos

Tercer Piso Pág. 111
La Mujer y el Dragón
La Bestia Demoníaca
El Falso Profeta
El Ángel de la Vendimia
El Canto de Moisés y del Cordero
La Gran Prostituta y la Bestia
¡Cayó! La gran Babilonia
La Ciudad Santa

"Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios y no saldrá fuera ya más y grabaré en él, el nombre de mi Dios".
Ap 3,12

Dedico este libro a mi querida familia:

Que el Señor Jesús ponga a Paulita, mi esposa, y a mis hijos:
Rubén, Alessandro, Marco, Gabriele y Alberto
como columnas del Santuario de Dios
y que Él grabe Su Nombre en ellos.

Presentación

Es muy larga y complicada la historia de la lectura fundamentalista de la Biblia. Explicarla no será el objetivo de la presente obra; sin embargo, no podemos dejar de mencionarla al presentar el "Museo del Apocalipsis". Este tipo de lectura bíblica tan antigua como actual, ha llevado a perder de vista el sentido originario del último libro de la Biblia y de la revelación de Dios en la historia, lo que casi es una burla o desprecio hacia las angustias y esperanzas, de la vida y de la muerte de aquel o aquellos que, desde su fe y contemplación del paso de Dios por sus vidas, dieron a luz al Apocalipsis. Pero, lo que es peor, este tipo de lectura bíblica ha llevado y lleva a interpretaciones que invitan a un espiritualismo evasivo y ello, ¿no es también una burla o desprecio hacia las actuales angustias y esperanzas de nuestro pueblo?

Por la lectura fundamentalista del Apocalipsis, por su género literario y por determinados contextos socio-religiosos de los lectores, este libro se ha convertido en un verdadero motivo de terror y el

fundamento de una religiosidad que centra nuestras esperanzas de salvación -sin pasar por la realización humana histórica- en algún tipo de existencia ultraterrena, con la cual coqueteamos, no necesariamente por medio de una vida marcada por el mandamiento del amor, sino por herramientas espiritualistas.

Sin embargo, otros métodos y estilos de lectura e interpretación bíblica han ido surgiendo, ya sea en ambientes católicos o protestantes. La Constitución Dogmática Dei Verbum del Concilio Vaticano II, (1964), y en consecuencia, con ella, el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993), nos han brindado la oportunidad -a los católicos- de dar importantes pasos ecuménicos en la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras y, concretamente, del Apocalipsis. El método histórico crítico, aun con sus limitaciones y peligros, nos ha ayudado a comprender los textos, la evolución de sus redacciones y sus estructuras literarias, en las situaciones del, o de sus autores, y a reflexionar sobre la revelación de Dios en su historia y en la nuestra, para las cuales el texto tiene siempre un mensaje nuevo por descubrirse.

Desde esta perspectiva, se ha rescatado positivamente la literatura apocalíptica y se la ha

interpretado desde las situaciones históricas y de fe de los lectores y destinatarios de la acción pastoral. Se ha encontrado en la teología apocalíptica una verdadera teología política, así como una teología de la esperanza y una teología de la historia. La apocalíptica surge en períodos de persecución para animar la esperanza del pueblo de Dios; anuncia el juicio de Dios que pone fin a la crisis que sufre el pueblo y anuncia la llegada inminente del Reino de Dios en la historia; la apocalíptica descubre la realidad de Dios en la historia que es la realidad de Dios en la historia, que es la realidad del pueblo perseguido y sufriente de Dios; la apocalíptica es el momento de la verdad y de la justicia. En ese sentido el Apocalipsis es un libro de esperanza.

En los últimos años, la llamada lectura Popular de la Biblia, ha tenido un gran auge en América Latina y desde ella se ha redescubierto el Apocalipsis, el cual ha servido de alimento de la fe y de la pastoral en diferentes aspectos: 1) las comunidades cristianas de hoy encuentran fuerza y ánimo para su caminar diario, 2) Jesús nos invita y cuenta con nosotros para la construcción de su Reino, 3) este libro nos conforta en las penalidades y nos confronta para que revisemos nuestra fe y compromiso, 4) la fe que se trasluce en el Apocalipsis nos anima a romper todo tipo de cadenas que nos someten y que impiden la vida y la libertad a

los seres de la creación, 5) Juan, en su libro, nos invita a la oración solemne y espontánea, a la reflexión profunda y a la alabanza alegre. El Apocalipsis nos ayuda a entender nuestra historia y a leerla con ojos críticos.

Con esos ojos críticos ante el texto bíblico y ante nuestra historia, fue surgiendo este ensayo de interpretación del Apocalipsis que luego, con un interés pastoral, didáctico y pedagógico, se convirtió en el Museo del Apocalipsis.

Quizá no se alcance a ver una relectura del último libro de la Biblia desde nuestros hoy y aquí, ello implicaría partir desde una concreta postura ante la historia actual y, en consecuencia, desde una análisis sociológico. Pero, aunque no se alcance a ver, este trabajo ha supuesto una crítica de nuestra historia.

La crítica se encuentra tácita, pero su exposición no es el objetivo del Museo del Apocalipsis, sino más bien presentar las claves fundamentales de interpretación del texto desde sus contextos históricos, religiosos y literarios concretos.

La explícita relectura del Apocalipsis, y su aplicación pastoral, tendrá que ser una tarea posterior, pero ella ya comienza con este aporte que quiere ser una liberación del texto bíblico de ese velo de temor y terror fundamentalista.

Dejo sentada mi gratitud al autor por su consideración, al permitirme acompañarlo en su trabajo, así como mi sincera felicitación por su esfuerzo y tesón. Espero con él, que su trabajo signifique un aporte para la construcción, desde ahora, del Reino de Vida Abundante, donde se enjugará toda lágrima, no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas (Cf. Ap 21,4).

Jaime H. Castillo A.

PRÓLOGO

LA PRESENTE OBRA

En este recorrido por el Apocalipsis, antes que estudiar a fondo su teología, pretendo brindar al lector un comentario enfrentando el prejuicio fundamentalista y literal que aún, en nuestros días, permanece y ha rodeado al Apocalipsis de misterio y terror; además, quiero hacerlo con una metodología didáctica de lectura que facilite su comprensión y asimilación como verdadera Palabra de Dios, en especial en nuestros países en vías de desarrollo.

¿Por qué la metáfora del museo?

Usando nuestra imaginación, pensemos que el libro del Apocalipsis es un museo. No se trata, como aparenta según su fachada, de un edificio antiguo. Por dentro es más bien moderno, porque es actual, las obras que se exhiben en él no son sólo testimonios de un pasado, sino los ideales que un artista tenía sobre su futuro, los fundamentos de nuestro presente y de nuestras utopías. Además, un museo incorpora una